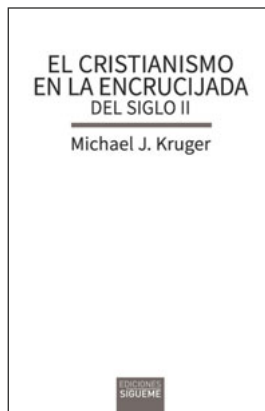


BIBLIA

Una época decisiva

Ediciones Sígueme ha tenido el acierto de ofrecer al público de lengua española este libro, que viene a unirse a algunos otros de temática parecida o complementaria que últimamente han visto la luz en la misma editorial, como los de **S. E. Hylen**, *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento* (2025), **H. Y. Gamble**, *Libros y lectores en la Iglesia antigua* (2024), **Ch. Keith**, *El evangelio como manuscrito* (2023) o **S. Guijarro**, *La memoria viva de Jesús* (2023).

En este caso, la obra de **M. J. Kruger** –profesor de Nuevo Testamento y orígenes del cristianismo en el Reformed Theological Seminary de Charlotte (Carolina del Norte) y cuya tesis doctoral fue dirigida por **Larry Hurtado**– se ocupa de un período tan importante como poco conocido (o no tan conocido como otros). En efecto –según las palabras de la profesora **Judith Lieu**, citadas por el autor–, “el siglo II resultó ser decisivo en la configuración de lo que terminaría por ser la Iglesia cristiana”, un momento situado entre el tiempo fundacional de los orígenes (siglo I) y el esplendor de los siglos III y, sobre todo, IV.



EL CRISTIANISMO EN LA ENCRUCIJADA DEL SIGLO II

Michael J. Kruger

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2025 · 336 pp.

El profesor Kruger, con notable claridad y de forma bastante convincente en cuanto a sus posturas, aborda este período ocupándose en siete capítulos de diversos aspectos: 1) la configuración sociológica del cristianismo del siglo II, donde el movimiento cristiano adquiere una fisonomía propia ante el judaísmo y el paganismo; 2) la aceptación política e intelectual del cristianismo en el Imperio, con persecuciones y apologías; 3) la estructura eclesiológica del cristianismo en torno al culto a **Jesús**, con una estructura eclesial que va

avanzando hacia el episcopado monárquico (liderazgo) y con sus elementos culturales (asamblea, enseñanza, banquete y bautismo); 4) la diversidad del cristianismo, con especial dedicación a diferentes grupos “heréticos” de la época (ebionitas, marcionitas, gnósticos y montanistas); 5) la unidad de la “Gran Iglesia”, un capítulo que resulta indispensablemente complementario del anterior, con la “regla de fe” (precedente del credo) en su centro; 6) la literatura del cristianismo del siglo II, en que se subraya la cultura textual cristiana (básicamente, literatura patrística y apócrifa), y 7) el canon del Nuevo Testamento, con una situación ya “nuclearmente” consolidada.

Al final de estas páginas, y a la vista de la situación que vivió el cristianismo a lo largo del siglo II, el autor se atreve a hacer tres breves observaciones que bien pueden servir para el cristianismo actual: aprender a ser una voz profética en medio de un mundo hostil, como lo era aquel; el aspecto “libresco” del cristianismo y, en consecuencia, intelectual (dar razón de la fe), y el culto a Jesús como centro de la vida cristiana. Tres notas que, junto a otras que se podrían añadir, sin duda el cristianismo deberá tener en cuenta hoy.

En resumen, un gran libro que ilumina un momento, a veces poco atendido, pero que se ha demostrado decisivo para la configuración del cristianismo.

PEDRO BARRADO